

Discursos y «paltas» de los jóvenes universitarios sobre su sexualidad en un marco de relaciones igualitarias*

Ennio Fermi / Luis Malaspina,
Juan Luis Ossio / Aldo Pancorbo

RESUMEN

En el marco de las relaciones igualitarias que comienzan a tejerse entre hombres y mujeres, el presente trabajo explora el tema de los temores o «paltas» que los jóvenes varones de hoy experimentan ante estos cambios. La pregunta central se refiere a ¿qué ocurre con los jóvenes que al ser socializados en un patrón tradicional se tienen que enfrentar a un espacio social en el que las relaciones de género se reconfiguran y dan lugar a nuevas prácticas sexuales como son las relaciones casuales o también llamadas sin compromiso? Ello se responde estableciendo una tipología preliminar de «paltas» que permite dar cuenta de este fenómeno que se constituye en el mundo juvenil limeño. A través del análisis de los discursos de los jóvenes estudiantes hombres de una universidad privada se podrán arrojar nuevas luces acerca de la transición del modelo tradicional basado en la dominación masculina al modelo liberador reciente que tiende a igualar las relaciones de género.

PALABRAS CLAVE: Género, modelo tradicional, modelo liberador, relación casual, sexo, sexualidad, discurso.

ABSTRACT

In the frame of the new egalitarian relationships that are being woven between men and women, this paper explores the fears that young men have about these changes. The central question refers to, what happens to young men when they are socialized in traditional schemes and must confront a social space where gender relationships reconfigure and allow new sexual practices, like casual relationships or relationships without commitment? Our answer is supported by a preliminary typology of fears that give this research means to understand this phenomenon which is part of the world of Lima's young people. By means of analyzing the discourse of young male students of a private university, we can shed new light on the transition from a traditional model based on male domination to a recent liberated model that tends toward equality in gender relations.

KEY WORDS: Fears, gender, traditional scheme, emancipatory scheme, casual relationship, sexuality, virility, masculinity, discourse, equality.

* La presente investigación fue elaborada como parte del curso Diseño de investigación de la especialidad de Sociología de la PUCP a cargo de David Sulmont en el primer semestre del año 2004.

INTRODUCCIÓN

El rol del sexo en el mundo contemporáneo está experimentando un conjunto de cambios producto de procesos culturales y simbólicos a nivel mundial¹, lo que ha dado lugar a que el tema de la sexualidad adquiera una mayor trascendencia en la vida de hombres y mujeres.

Es a la luz de estos cambios que se busca explorar la influencia de los mismos en las percepciones y discursos sobre la sexualidad de los jóvenes estudiantes varones de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es decir, el problema de investigación que estamos abordando es si efectivamente estos cambios a nivel macro están teniendo influencia en el comportamiento sexual cotidiano de los jóvenes limeños.

Nosotros partimos de que existe un tipo de socialización tradicional que le asigna al hombre determinados deberes y derechos (participar de la vida pública, trabajar, proveer los recursos familiares, etc.) que son cumplidos por este. Es así que los jóvenes para poder ajustarse a este modelo tienen que adecuarse, lo que implica ciertas recompensas y castigos, pero a la vez incluye un componente de angustia. Nosotros hemos llamado a este tipo de sensación «paltas» de los jóvenes, las mismas que se mantienen a pesar de las transformaciones en curso.

Es así que identificamos el surgimiento de un modelo liberador que reivindica a las mujeres, que rescata sus cualidades y capacidades para participar de la vida pública y ser productivas. Pero este modelo identificado no toma en cuenta al hombre, sino que nace en oposición a este. Dado este contexto, el problema de investigación definitivo vendría a ser:

¿Existen cambios y permanencias en la masculinidad, en las prácticas sexuales y en las «paltas» de los jóvenes a partir de la coexistencia de los modelos tradicional y liberador?

Para poder abordar este problema de investigación es imperativo delimitarlo espacial y temporalmente, es así que se hace necesario situar esta problemática. Ella se sitúa dentro de la realidad peruana en general y la limeña en particular, pero no hay que olvidar que estamos tocando este problema en un ámbito más reducido aún, el de la clase media limeña del que está compuesta la población mayoritaria de la PUCP. Finalmente la dimensión temporal viene dada por el lapso en que se llevó a cabo la investigación, es decir desde su concepción hasta el análisis, que tuvo lugar durante el primer semestre del año 2004.

Consideramos que el presente problema debe ser abordado desde una perspectiva sociológica discursiva por las siguientes razones:

- Es un tema que no ha sido tocado por investigadores sociales en el Perú, y

1 Los procesos serán reseñados en el marco teórico de la presente investigación.

dada la trascendencia que el tema reviste (conformación de la identidad masculina, igualdad en espacios cotidianos, reconfiguración de la sexualidad etc.) consideramos que es importante que sea investigado.

- Al no haber sido estudiado podremos desmitificar algunas posiciones más conservadoras sobre el rol de la sexualidad en la vida cotidiana, especialmente aquellas que asignan roles tradicionales tanto a hombres como a mujeres.
- La problemática de los jóvenes en el país es de suma importancia, ya que nuestra población está conformada en su mayoría por jóvenes (entre 15 y 24 años) por lo que conocer más dimensiones de este estrato es básico para poder impulsar políticas públicas.
- Escogimos esta problemática en particular debido a que nos interesaba cómo es que los estudiantes veían las relaciones casuales y cómo es que se expresaban sus «paltas» a través y en torno a ellas.

MARCO TEÓRICO

Plantearse un problema sobre las actitudes y los hábitos de los alumnos de la PUCP hacia su sexualidad precisa partir, en primer lugar, de su definición y el uso que se le atribuirá al mismo a lo largo del proceso de investigación. En principio, por «sexualidad» habría que entender a una construcción social que da forma no sólo a las experiencias sexuales de los individuos, sino además a las maneras por las cuales se interpretan y entienden estas mismas², es decir, en los discursos reproducidos cotidianamente.

Tradicionalmente el discurso sobre la sexualidad en sociedades occidentales estaba confinado al ámbito privado y expresado principalmente en la función reproductiva de las personas. El discurso sobre el sexo era pues concebido como el discurso de lo prohibido, de lo censurado socialmente y legitimado políticamente por los propios mecanismos de dominación moral. Las relaciones de sexo dieron lugar, en toda sociedad (entiéndase occidental), a un «dispositivo de alianza» conformado por el discurso tácito de la Iglesia, el Estado y el sistema educativo y que incluía, en términos de Foucault, al matrimonio, al desarrollo de parentesco y a la transmisión de nombres y de bienes, es decir, a la herencia.

En esta visión tradicional, siguiendo a Giddens, se ha considerado que los hombres necesitaban de experiencia sexual para su salud física; es decir que las relaciones sexuales eran bien vistas para el desarrollo biológico y social de los individuos. Dentro de este discurso las mujeres legitimaban estas prácticas, ya que reconocían que «un solo acto de adulterio [*dentro del matrimonio*] por parte

2 FULLER, Norma. The Cultural Constitution of Masculine Identity among Peruvian Urban Middle Class Men. Citado en: GYSLING, Jacqueline *et al.* *Sexualidad en jóvenes universitarios*. FLACSO. Santiago de Chile. 1997. p. 9.

de una mujer era una ruptura imperdonable de la ley de propiedad y de la idea de descendencia hereditaria [...] el adulterio por parte de los hombres en contraste era considerado un desliz lamentable pero comprensible»³.

A partir de la popularización del discurso científico, en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, se dan procesos sociales que dan lugar a la llamada revolución sexual o cultural y que a su vez traen como resultado el surgimiento de un nuevo discurso «liberador». Estos procesos son: la inserción de la mujer en la esfera pública, la proliferación de métodos anticonceptivos modernos y seguros, la aparición de la industria del sexo, entre otros. Todos estos procesos liberan el discurso de la sexualidad haciéndolo parte del sentido común en un ámbito más público.

Consideramos que todos estos procesos influyen en la «proliferación» de prácticas sexuales que son de nuestro interés (las relaciones sexuales casuales) para abordar los discursos y «paltas» de los estudiantes varones de la PUCP. Sostenemos esto ya que bajo el nuevo discurso «liberador» la mujer asume un nuevo papel en torno a la expresión de su sexualidad. Es decir, a través del control que ella ejerce sobre su cuerpo vía los métodos anticonceptivos puede regular el ritmo de su actividad sexual, la reproducción deja de ser el fin del sexo y puede expresar de una manera más libre su sexualidad. La mujer puede tener relaciones eventuales por placer o como una búsqueda de una pareja más estable, ya que se le permite experimentar con su cuerpo a través de la sexualidad, ámbito restringido a las mujeres pero a la vez de dominio exclusivo de los hombres a través de los mecanismos de coerción sexual, propios del orden natural de las cosas, es decir, de la dominación masculina⁴. Este no es un proceso generalizado, sino que a partir de los cambios reseñados existe una mayor propensión a tener relaciones sexuales casuales. Ello significa que no es una práctica común y recurrente en todas las mujeres.

Con el surgimiento de este nuevo discurso «liberador» no hacemos referencia a la superación de la visión «tradicional» sino más bien a un proceso que se está llevando a cabo. Existe una convivencia de ambos discursos, pero el tradicional aún se mantiene vigente con fuerza, un claro ejemplo de ello es la valoración del macho o de la idealización de la virginidad femenina.

Con este nuevo discurso se podría inferir que existe un mayor número de relaciones casuales, ya que en la actualidad no sólo los hombres pueden tenerlas de una manera legítima, sino que también las mujeres pueden hacerlo, pues tienen un mayor control de su cuerpo y el discurso «liberador» las ampara.

Por relaciones sexuales casuales entendemos a un tipo de relaciones que se dan entre personas heterosexuales, que se dan para satisfacer la necesidad sexual que puede estar en el marco de un proceso de búsqueda de la pareja ideal. La

3 GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad*. Cátedra. Madrid, 2000, p.17.

4 BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000b.

exclusión del discurso del amor, en este tipo de relaciones sin compromiso, no implica la ausencia de una carga afectiva y la posibilidad de encuentros sexuales frecuentes. Es decir, una relación casual no implica necesariamente la búsqueda por satisfacer únicamente el placer sexual sino que puede estar dentro de un proceso de búsqueda de una relación más estable o de pareja.

Dada la composición masculina del equipo de investigación hemos aprovechado las ventajas comparativas de este sesgo para centrarnos en el análisis de los discursos sobre las relaciones sexuales entre los estudiantes universitarios hombres de la PUCP. Así, actuamos como traductores más cercanos de un diálogo en el cual, desde nuestra masculinidad, se nos facilita ponernos de acuerdo con nuestros interlocutores⁵. Expresión de todo esto es lo que Norma Fuller sostiene en su libro *Masculinidades: cambios y permanencias*:

*«el varón es más disponible que una mujer, para viajar, para ir a libar un trago, para hacer deporte, para conversar; el léxico que manejamos, entre varones es diferente ya hablas de sexo con más libertad: «oye ¿cuándo cachamos?», «vamos al chongo», cosas así, o «vamos a chupar». Entonces a una mujer le digo: «vamos a tomar una cerveza», allí está la diferencia. A un varón le dices: «oye vamos a meter un trago», pero a una mujer le dices «una cervecita», o sea, es más delicado. Entre varones es más libre porque hablamos el mismo lenguaje».*⁶

El conocimiento empírico, desde una perspectiva fenomenológica, es un conocimiento intersubjetivo que, cabe advertirlo con Gadamer, parte de un proceso de interpretación de discursos. El proceso hermenéutico es, entonces, un proceso lingüístico que, para los propósitos de una investigación como los aquí planteados, busca satisfacer las condiciones de una pragmática intradiscursiva. Al compartir ambos, investigador e interlocutor, el mismo código sexual de comunicación, sería posible la reproducción de un lenguaje común que facilitaría, en términos de Gadamer, la *conversación hermenéutica*. Por consiguiente, la conversación hermenéutica: «tendrá que elaborar un lenguaje común, igual que la conversación real, así como la elaboración de un lenguaje común tampoco consistirá en la puesta a punto de un instrumento para el fin del acuerdo, sino que, igual que en la conversación, se confundirá con la realización misma del comprender y el llegar a un acuerdo.»⁷

Dado que nuestro tema de investigación se inserta en la exploración de discursos masculinos es necesario definir lo que es la masculinidad dado que este

5 Para Gadamer ello supone la toma de un giro propiamente hermenéutico allí donde se tratan de comprender discursos.

6 FULLER, Norma. *Masculinidades: cambios y permanencias*, PUCP Fondo editorial, Lima, 2001. p. 185.

7 GADAMER, Hans Georg. «Verdad y método». En: *Filosofía contemporánea* (selección de lecturas). PUCP. Lima, 1997. p. 431.

concepto moldea los discursos. Para lograrlo, es necesario hacer la distinción de lo que se entiende por género para poder abordar la sexualidad desde un plano social y no biológico.

Entendemos por género al «conjunto de relaciones sociales que, basadas en las características biológicas, regula, establece y reproduce las diferencias entre hombres y mujeres. Se trata de una construcción social, de un conjunto de relaciones con intensidades específicas en tiempos y espacios diversos.»⁸ El género reproduce las asimetrías identificadas en las sociedades modernas, basadas éstas en la división sexual del trabajo, que distingue entre el rol proveedor y público del hombre y el rol reproductor y privado de la mujer. Es decir, estas construcciones discursivas asignan tareas y funciones diferenciadas (en prestigio, poder y actividad) tanto a hombres como a mujeres.

Es así que los niños en el modelo tradicional son socializados dentro de pautas específicas en las que el hombre debe demostrar lo masculino que es o debería ser (masculinidad): ser sexualmente activo, tener fuerza física, tomar la iniciativa frente al sexo opuesto, ser proveedor, entre otros. Este tipo de socialización les brinda a los varones la posibilidad de ejercer algún tipo de poder en su comunidad, pero a la vez es un proceso difícil ya que se produce en ellos un grado de angustia al tener que cumplir con el modelo masculino impuesto.

Sobre la base de esto último, llamaremos «paltas» a los tipos de angustias que surgen en el camino de cumplir el «deber ser», impuesto por el modelo tradicional, en sus relaciones con el sexo femenino. Este tipo de «paltas» puede surgir en la situación más cotidiana, cuando un hombre quiere intentar conocer a una mujer y él «debe» acercarse a ella para conversarle, cortejarla o invitarla para luego esperar ser aceptado o rechazado por ella. Si bien en este caso es él quién tiene el poder de acercarse y de llamar su atención existe a su vez el componente de angustia (palta) de ser aceptado, de ser masculino.

Como hemos señalado, este tipo de «paltas» existen dentro del modelo tradicional, y se mantiene hasta hoy, incluso en su coexistencia con el marco de relaciones igualitarias con la mujer (modelo liberador). Sostenemos esto ya que si bien el modelo tradicional ha venido siendo socavado por los procesos señalados con anterioridad (inserción masiva de la mujer en el mercado laboral, en el espacio público y en la educación superior, acceso a anticonceptivos modernos, entre otros), no ha podido ser superado ya que un gran número de personas, tanto hombres como mujeres, han sido y siguen siendo socializados en él. Como sostiene Abarca al ser este modelo una construcción social, su vigencia varía de una cultura a otra o en una misma cultura según la clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual.

8 ABARCA, Humberto. «Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad». En: Gogna, Mónica (compiladora). *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*, CEDES, Bs. As. 2000. p. 195.

El modelo tradicional, a su vez, es reforzado por la virilidad, entendida según Norma Fuller como núcleo básico de la masculinidad y como capacidad natural, es decir «derivada de la biología, instalada en el cuerpo y por lo tanto, universal e invariable»⁹, expresada en la sexualidad activa y la fuerza física de los varones.

Sin embargo, así como la masculinidad tiene un lado natural –la virilidad– también tiene un lado socializado, que se le conoce como «hombría», la cual «es un estatus que todo varón debería alcanzar el título de hombre de bien, respetable, honorable. La hombría se define por la responsabilidad frente a la familia y la capacidad de trabajar para sí y para los otros. Se confirma a través del reconocimiento de la esposa, del grupo de pares y del mundo institucional».¹⁰ Entonces tanto la virilidad y la hombría son fuentes de angustia y de «paltas» en el sentido anteriormente esbozado.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Los objetivos que buscamos alcanzar con la presente investigación son los siguientes:

- 1) Identificar las valoraciones de los estudiantes hombres de la PUCP sobre el sexo casual.
- 2) Identificar las «paltas» y temores de los estudiantes hombres de la PUCP.

Las hipótesis que buscamos aceptar o rechazar con la siguiente investigación son las siguientes:

- 1) Los hombres, al describir las relaciones sexuales casuales, son propensos a valorar más el sexo que la afectividad:
 - a) Los hombres valoran el sexo casual positivamente como signo de virilidad.
 - b) Los hombres valoran negativamente a las mujeres que tienen sexo casual.
- 2) Los estudiantes hombres de la PUCP son propensos a tener temores o «paltas» ante la igualdad.

Es importante señalar que estos objetivos e hipótesis han sido aquellos con los que el grupo de investigación decidió trabajar dada la limitación de recursos y tiempo para la elaboración de la presente investigación. Es decir que en un principio se pensó en trabajar con un número mayor de hipótesis y objetivos, pero a medida que el ciclo avanzaba nos encontramos con la necesidad de reducir hipótesis y objetivos para poder alcanzar las metas planteadas desde un inicio.

9 FULLER, Norma. *Masculinidades: cambios y permanencias*. Fondo Editorial PUCP, Lima, 2001. p. 28.

10 FULLER, Norma. *Ibíd.* p. 28 y 29.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para poder elaborar nuestros instrumentos para la recolección de la información fue necesario, en primer lugar, establecer una relación entre las hipótesis y los objetivos planteados de la siguiente manera:

OBJETIVOS	HIPÓTESIS
1. Identificar las valoraciones de los estudiantes hombres de la PUCP sobre el sexo casual.	H1. Los hombres, al describir las relaciones sexuales casuales, son propensos a valorar más el sexo que la afectividad: H1a. Los hombres valoran el sexo casual positivamente como signo de virilidad. H1b. Los hombres valoran negativamente a las mujeres que tienen sexo casual.
2. Identificar las «paltas» y temores de los estudiantes.	H2. Los estudiantes hombres de la PUCP son propensos a tener temores o «paltas» ante la igualdad.

Una vez que contábamos con esta conexión fue preciso identificar las variables que estaban presentes en cada hipótesis para así iniciar el proceso de operacionalización de las mismas. Es decir que debíamos hacer tangibles aquellas dimensiones abstractas presentes en las hipótesis (como por ejemplo afectividad, «paltas», etc.), y ello lo hicimos recurriendo a ciertos indicadores que consideramos podrían hacer medible nuestras variables. Es así que elaboramos el siguiente cuadro relacionando hipótesis con sus respectivas variables e indicadores:

HIPÓTESIS	VARIABLES	INDICADORES
H1. Los hombres, al describir las relaciones sexuales casuales, son propensos a valorar más el sexo que la afectividad: H1a. Los hombres valoran el sexo casual positivamente como signo de virilidad. H1b. Los hombres valoran negativamente a las mujeres que tienen sexo casual.	Sexo: Rol del placer	Valoración del cuerpo: • Senos- • «Culo»- • Piernas- • Ojos Hedonismo en la relación
	Afectividad	Mimos, exclusividad, comunicación, regalos frecuentes, expresión de sentimientos.
	Percepción de la mujer: Iniciativa- Relaciones casuales	Gileo (sacar a bailar, proponer salidas, invitar cosas), relaciones casuales, «agarres», «choques y fugas», declaración.

	Virilidad	Éxito con las mujeres. Relaciones casuales frecuentes.
H2) Los estudiantes hombres de la PUCP son más propensos a tener temores o «paltas» ante la igualdad	Paltas	Iniciativa, «gileo», atractivos del hombre, rechazo, ruptura.

Para poder obtener los indicadores que nos permitan dar cuenta de las variables que estaban relacionadas en nuestras hipótesis hubo que seguir un procedimiento difícil en tanto que nuestras variables eran complejas y se referían a construcciones sociales, por lo que los indicadores utilizados no son los únicos que se pudieron emplear. Más bien responden a cómo hemos definido nuestras variables y cómo podíamos hacer para medirlas, tomando en cuenta la validez de nuestro instrumento. A continuación explicaremos de manera sucinta como tomamos los indicadores utilizados para cada variable que buscábamos medir:

Sexo: Rol del placer

En cuanto a esta variable la hemos entendido como la valoración o la importancia que le da el joven tanto al placer físico como al sexual, para así poder medir su valoración sobre las relaciones sexuales en su discurso. Es decir, si sólo se centraba en estos atributos en sus respuestas, valoraría más esta dimensión.

Teniendo esto en cuenta pasamos a buscar indicadores pertinentes para su medición, así identificamos:

–*Valoración del cuerpo*: Se refiere a la dimensión netamente física, es decir qué importancia se le atribuye a aspectos faciales y corporales para la aproximación hacia las mujeres, ya sea para una relación casual o una de tipo estable. Hemos identificado específicamente los siguientes: senos, «culo», piernas, ojos.

–*Hedonismo en la relación*: Este indicador se refiere a la dimensión del placer que busca encontrar el joven en la relación, pero con la particularidad de que busca su satisfacción sexual (de diferentes maneras) antes que un goce mutuo con su pareja.

Afectividad

Esta variable se refiere al componente del apego y del compromiso que el joven posee hacia su pareja (estable u ocasional), y la utilizamos para poder controlar los sesgos en los que podríamos incurrir si sólo nos centráramos en la dimensión sexual o del goce. Así tenemos un conjunto de indicadores que nos ayudarán a medirla.

–*Caricias, mimos, juegos previos, exclusividad, regalos frecuentes, expresión de sentimientos*: Con estos indicadores lo que buscamos son prácticas que nos den indicios de que los hombres no sólo se guían por el placer puro ni por

la afectividad pura como extremos, sino que existe un continuo entre ambos en el que se ubican y que es el que nos permitirá entenderlos de una mejor manera y no tan sesgada como si sólo analizamos una dimensión. Es decir que estamos buscando indicios corporales que son medios para expresar la afectividad en su dimensión espiritual o el apego que siente el hombre hacia su pareja.

Percepción de la mujer: Iniciativa y relaciones casuales

Como nuestra investigación se centra en un marco de relaciones igualitarias en el que las mujeres dejan de cumplir con sus roles tradicionales, y en el que gozan de mayor libertad que antes –especialmente en un ámbito de relaciones igualitarias como el universitario– es necesario ver cómo los hombres las perciben a la vez que mantienen sus «paltas» frente a ellas.

–*Gileo (sacar a bailar, proponer salidas, invitar cosas), declaración:* Tratamos de observar prácticas que muestren la iniciativa de las mujeres, especialmente aquéllas que estaban tradicionalmente sólo asignadas a los hombres, para así poder apreciar su percepción de aquéllas chicas que hoy las asumen.

–*Relaciones casuales, agarres, choques y fuga:* Estas prácticas estaban asignadas tradicionalmente a los hombres, pero a diferencia de las anteriores tienen que ver con la dimensión netamente sexual o corporal que el hombre debía realizar para tener poder, pero a su vez ello le podría producir angustia y paltas.

Virilidad

Estamos viendo esta variable porque está asociada a la visión tradicional de la masculinidad y por lo tanto nos ayudaría a medir la vigencia de esta visión en los estudiantes de la PUCP dado los cambios en las relaciones entre los géneros. La virilidad la hemos definido relacionada al plano biológico-sexual del hombre y por eso los indicadores que hemos utilizado están vinculados a esta dimensión.

–*Éxito con las mujeres:* Este indicador busca medir que tan vigente es aquella concepción de que un hombre es más exitoso en función del número de mujeres que tiene (concepción tradicional) o si es que hoy, dado el marco de relaciones igualitarias, existe una nueva concepción de lo que significa ser exitoso con el sexo femenino.

–*Relaciones casuales frecuentes:* Este indicador hace referencia a qué tan frecuente es la actividad sexual del hombre y el grado de compromiso que tiene con estas relaciones.

«Paltas»

Estamos tomando esta palabra del lenguaje coloquial para definir una variable que refleje los temores, angustias, expectativas y desconciertos de los hombres frente a los cambios en las relaciones de género mencionados anteriormente. Los indicadores que hemos tomado son los siguientes:

–*Iniciativa*: Este indicador mide las angustias o temores tanto hacia la actitud proactiva de la mujer dentro del marco de relaciones mencionadas como los que surgen cuando el hombre debe tomar la iniciativa y enfrentarse a este tipo de mujeres. Este indicador es medido a través de preguntas específicas y situaciones hipotéticas que busca que el entrevistado pueda comentarnos este tipo de «paltas».

–*Gileo*: Este indicador mide las angustias o temores tanto hacia la actitud proactiva de la mujer que se aproxima al hombre como los que surgen cuando el hombre debe tomar la iniciativa y aproximarse a mujeres que le parecen atractivas (física y/o emocionalmente).

–*Atractivos del hombre*: Tiene que ver con los temores y angustias que experimenta el hombre frente a la aceptación de su imagen de parte de las mujeres y más aún hoy cuando las mujeres tienen como un criterio importante la imagen física del hombre.

–*Rechazo*: Este indicador busca medir las «paltas» o temores que el joven puede experimentar o ha experimentado en la situación en la que una chica no ha aceptado su propuesta para ser enamorados o en la situación en la que no han aceptado sus propuestas para salir.

–*Ruptura*: Este indicador busca medir las «paltas» o los temores experimentados por el joven luego de que ha terminado su relación sentimental, ya sea por propia iniciativa o por la de su pareja.

HERRAMIENTAS PARA LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Dado que vamos a analizar discursos sobre experiencias sexuales con énfasis en las «paltas», concepciones de la masculinidad, reacciones frente a las iniciativas de las mujeres en la relación sexual, una entrada de corte cuantitativo no nos permitiría captar todas las vivencias de los estudiantes. Ello se debe a que un estudio de corte cuantitativo implicaría un inventario de las «paltas» y las vivencias de los jóvenes estudiantes de la PUCP, la cual sólo podría llevarse a cabo, en primer término, una vez habiéndose elaborado una investigación de corte exploratorio como la presente. Sólo entonces podríamos utilizar una metodología cuantitativa (encuestas) para, de esta manera, poder captar todas las «paltas» y vivencias de los estudiantes. Además dado el fin exploratorio de la investigación no nos interesa la capacidad de predicción o inferencia a la población de los resultados obtenidos. Por el contrario, el fin es obtener un estado de la cuestión sobre los temas planteados y que pueda servir para futuras investigaciones más profundas y rigurosas sobre un tema específico.

Como las técnicas cuantitativas han sido descartadas vamos a optar por una entrada cualitativa que cuenta con tres técnicas básicas que podríamos utilizar: observación, entrevistas y grupos focales. La observación es una técnica que

queda descartada para la investigación porque no podemos acceder a la esfera íntima de las personas para visualizar directamente sus prácticas sexuales o sus reacciones ante iniciativas femeninas. Tenemos el grupo focal y la entrevista, pero por cuestión de recursos y tiempo descartaremos al primero. Además si utilizamos los grupos focales corremos el riesgo de que los informantes cambien sus discursos adaptándolos para que sean aceptados por el resto de participantes. Consideramos que la pretensión de ser aceptado por el grupo implica que los participantes no expresen libremente sus experiencias personales en torno a su sexualidad sino, al contrario, reproduzcan discursivamente justamente las propias «paltas» que son objeto del presente estudio. Asimismo, otro problema podría ser que algunos informantes se vean intimidados por la presencia de extraños y no nos relaten experiencias íntimas que son la base de la investigación. Estos sesgos podrán ser controlados con la realización de varios grupos focales, inclusive se podría ver o controlar la variable género del moderador para ver cómo cambian los discursos pero, una vez más, el tiempo y los recursos no nos permitieron estos artificios. Es así que la técnica que vamos a utilizar para recolectar la información de nuestra investigación es la entrevista en dónde podemos entrar en confianza con el entrevistado y éste puede narrarnos sus experiencias más íntimas sin que se vea influenciado por el grupo.

Los objetivos que buscamos concretar con esta herramienta son los siguientes:

- Dilucidar sobre las concepciones de la masculinidad en un marco de relaciones igualitarias entre los sexos, que implica la asunción de roles masculinos frente a la iniciativa de la mujer, la virilidad y el nivel de compromiso con la pareja.
- Indagar acerca de los temores, «paltas» y angustias de los varones en su relación, aproximación con las mujeres, especialmente en este marco de relaciones igualitarias que redefine o altera los roles masculinos tradicionales. Por ejemplo, las reacciones, sensaciones e impresiones de los estudiantes frente a la iniciativa de las mujeres.
- Posibilitar que los entrevistados logren entrar en confianza y narrarnos sus experiencias, temores, vivencias etc. en su relación/interacción con las mujeres.
- Obtener un instrumento que nos proporcione información válida y confiable, y que pueda ser parte del estado de la cuestión y utilizado posteriormente.

La información que buscamos recoger con el instrumento son los discursos de jóvenes universitarios de la PUCP sobre los diferentes tipos de relaciones que establecen con el sexo opuesto específicamente en los siguientes ámbitos:

- Relaciones casuales: se relacionan con el hedonismo y la valoración del cuerpo.
- Relaciones de pareja: se relacionan con los indicadores de afectividad.
- Aproximación al otro (afectiva y física): se relaciona con los indicadores de afectividad y valoración del cuerpo.

- Estrategias de seducción: Se relacionan con los indicadores de afectividad y de virilidad.
- «Paltas», temores y angustias con relación a la vivencia de su sexualidad frente a las mujeres: se relacionan con los indicadores de «paltas».

La información que buscaremos obtener con nuestro instrumento es el resultado de la operacionalización de nuestras hipótesis. De esta manera al obtener los discursos de los entrevistados a través de las diferentes preguntas, que responden a un determinado indicador, obtendremos valores para nuestras variables que nos ayudarán a poner a prueba nuestras hipótesis que responden a los objetivos de la investigación. En suma, esto demostraría la validez de contenido¹¹ de nuestro instrumento.

Unidades de observación/Unidades análisis

Nuestras unidades de observación son los estudiantes hombres de facultad de la PUCP, es decir, son ellos quienes van a responder las preguntas de nuestro guía de entrevista porque son quienes nos proporcionarán la información pertinente para poder aceptar o rechazar las hipótesis planteadas.

Nuestras unidades de análisis son, en este caso, los discursos producidos por los jóvenes de la PUCP. Estos discursos son una puerta de entrada a las vivencias, temores («paltas»), expectativas, entre otros, de cómo los estudiantes expresan su sexualidad en un periodo de transición y dónde existen relaciones igualitarias como es el ámbito universitario. Es preciso caer en la cuenta de que, a diferencia de las prácticas sociales, los discursos cambian rápidamente en tanto que las primeras forman parte de las estructuras incorporadas que han sido internalizadas por los individuos a partir del proceso de socialización.

Proceso de selección de las unidades de observación

Por falta de tiempo y recursos no es posible trabajar con todos los estudiantes hombres de la PUCP. Por ello debemos trabajar con una muestra que comprenda la selección de una parte de los elementos que componen una población bajo estudio previamente definida.

Al trabajar con muestras tendríamos dos opciones: el muestreo probabilístico y el muestreo no probabilístico. Hernández sostiene que en las primeras todos los elementos de la población tienen la misma probabilidad de ser escogidos y, en las segundas, la elección de los elementos depende de la probabilidad sino de las causas relacionadas con las características del investigador o del que hace la muestra¹².

11 HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto. *Metodología de investigación*. Esfuerzo S.A.. México DF, 1999. p. 236. Según el autor se refiere al grado en que un instrumento refleja un dominio específico de lo que se mide. Es el grado en que la medición representa al concepto medido.

12 HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto. *Ibíd.*. p. 207.

Nosotros utilizaremos el segundo tipo de muestreo ya que no contamos con el marco muestral (listado de todos los estudiantes hombres de la PUCP) que sí existe pero no es accesible. Al no contar con este marco nos es imposible conocer la probabilidad de selección de las unidades muestrales (n estudiantes hombres de facultad) por lo que no estaremos en capacidad de hacer inferencias a toda la población (hombres estudiantes de la universidad). Son estas razones las que nos llevan a utilizar este tipo de muestreo además del fin descriptivo o exploratorio nuestra investigación.

Dentro de este tipo de muestreo vamos a utilizar una muestra de tipo intencional o de juicio que se caracteriza por seleccionar los elementos a partir de criterios establecidos por el investigador, que en este caso serían:

- *Sexo masculino*: Dada la puerta de entrada de sexo casual nos centramos en hombres y por la composición del grupo tendremos mayor afinidad para que nos cuenten sus experiencias.
- *Alumnos de Facultad*: Existe una mayor probabilidad de que este tipo de alumnos haya tenido experiencias sexuales o de sexo casual ya que deben tener como mínimo 19 años.
- *Heterosexuales*: Debido a la amplitud que significaría analizar relaciones homosexuales hemos preferido limitarnos al ámbito heterosexual.

Validez externa

Dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio (discursos y «paltas» de los estudiantes varones de la PUCP sobre su sexualidad en un contexto de relaciones igualitarias) nuestros resultados tienen una validez restringida, es decir que no se pueden extrapolar a toda la población joven limeña. Hay que tomar en cuenta que la investigación se realizó en un estrato determinado como es la clase media limeña, y específicamente en un espacio en el que las relaciones son más igualitarias (como el contexto universitario) por lo que no se puede hablar de la preponderancia o de la dominación masculina.

Entonces nuestros resultados serían válidos para este estrato específico, los jóvenes (19-24 años) universitarios de clase media limeña, lo cual no deja de ser interesante como un estudio de caso. Es decir que la validez de esta investigación viene dada por la casuística, ya que este estrato de jóvenes es poco estudiado y comprendido por lo que nuestros resultados reflejarían la realidad de este grupo de jóvenes. A pesar de no concentrarnos en una población mayor, nuestros resultados no carecerían de relevancia por lo anteriormente expuesto.

Finalmente cabría señalar que nuestra investigación tiene un fin exploratorio sobre la cuestión de la sexualidad de los jóvenes limeños en un contexto específico, por lo que nuestros resultados no son definitivos sino más bien un aporte al estado de la cuestión sobre el tema. Lo que nos interesa en esta investigación es hacer un inventario de los discursos y «paltas» de los estudiantes varones de la PUCP sobre su sexualidad en un marco de relaciones igualitarias.

Para hacer el análisis de la información obtenida a través de las entrevistas nos valdremos de nuestras hipótesis que son una herramienta de análisis más que presupuestos para ser aceptados o rechazados, son una guía de cómo vamos a relacionar nuestras variables cuando analicemos la información.

Nuestro instrumento ha sido concebido a la luz de la operacionalización de nuestras hipótesis, por lo que tiene como finalidad obtener información sobre las variables que relacionan las hipótesis. Pero ello no significa que cuando entrevistemos a los jóvenes podemos obtener información sobre otros temas relevantes a partir de sus experiencias, pero que no están contemplados en nuestras hipótesis. Es por ello que necesitamos una «hoja de ruta» para navegar sin perdernos en la información recolectada. De esta manera nuestras hipótesis serían esta guía que nos permitirá discriminar la información a analizar y a la vez responder efectivamente a los objetivos de la investigación.

Hipótesis 1

Para poder analizar esta hipótesis es necesario recurrir a una sistematización de la información a través de la codificación. Este proceso alude a la creación de códigos que nos permitan identificar la preponderancia de ciertas variables (como el sexo o la afectividad) para poder aceptar o rechazar la hipótesis. Es decir que los hombres en sus discursos deben hacer una repetida alusión a palabras o frases que tengan que ver con nociones sexuales para poder aceptar la hipótesis, de lo contrario se rechazaría.

Para el caso de las hipótesis específicas para que sean aceptadas debemos encontrar la siguiente tendencia:

- a) En los discursos de los jóvenes debemos encontrar una repetida alusión a frases o palabras que muestren que los hombres ven el sexo casual como positivo al ser un signo de virilidad. Los códigos elaborados nos ayudarán a determinar cuándo estamos ante una valoración del sexo casual en el sentido de la hipótesis. Si encontramos un discurso orientado hacia nuestra definición de virilidad estaríamos aceptando esta hipótesis.
- b) En los discursos de los jóvenes debemos encontrar una repetida alusión a frases o palabras que sean indicadores negativos de aquellas mujeres que se insertan en el discurso liberador y que expresan su sexualidad de una manera no tradicional (tienen relaciones casuales). Es decir que nuestros códigos nos servirán para poder identificar estas frases para ver si efectivamente los discursos tienen o no percepciones peyorativas con respecto a las iniciativas de las mujeres. Entonces, para corroborar la hipótesis deberíamos encontrar que los hombres mencionen repetidas veces que las iniciativas de las mujeres no son bien vistas.

Hipótesis 2

Esta es una hipótesis exploratoria pero para poder ser analizada debemos encontrar un alto número de «paltas» adicionales que son consecuencia de los cambios mencionados como son: la iniciativa de la mujer, el no-cumplimiento con las expectativas de las mujeres en este nuevo contexto más igualitario y no saber aproximarse hacia ellas («gilear»). Si efectivamente encontramos en los discursos de los jóvenes frases que hagan alusión a este tipo de angustias dado el actual contexto de transición la hipótesis será aceptada.

Hemos elaborado nuestro libro de códigos¹³ a partir de la revisión de las entrevistas hechas (8) para así tener un instrumento que nos permita organizar y sistematizar la información brindada por los entrevistados. Una vez organizada y sistematizada la información hemos utilizado el software «Atlas.ti» para hacer el análisis de contenido de una manera más ordenada y ágil.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Resultados

Luego de seguir el proceso de análisis descrito en la sección anterior hemos logrado identificar entre los principales hallazgos los siguientes:

- En los discursos hemos podido hallar una tendencia predominante hacia la mención de diferentes frases alusivas a la dimensión sexual cuando se describen relaciones casuales. Esto se debería a que en este tipo de relaciones lo que se privilegia es el aspecto físico ya que generalmente se busca satisfacer una necesidad sexual. Por ejemplo:

«(...) en cambio una pareja ocasional se presenta como una relación pasional, pasajera. Lo que buscas para tener una pareja ocasional es básicamente el físico y no tanto te fijas por su parte espiritual o sus cualidades o virtudes»

«Primero, tendría que gustarme físicamente y por otro lado que me sienta a gusto cuando estoy con ella. Creo que esos factores son importantes para invitarla a salir.» (Juan Carlos)

«En una pareja estable de verdad sí importa mucho más su personalidad, pero en una pareja ocasional, por ejemplo... la última chica... puedes realmente pensar esta huevona es una estúpida de mierda, igual no importa porque sólo estás teniendo sexo con ella.» (Javier, 19)

Sin embargo, estos discursos se hallan entrecruzados con un componente de afectividad que no puede ser descuidado. Así tenemos los siguientes ejemplos:

13 Siguiendo los indicadores construidos para nuestras variables e hipótesis.

«¿Y como es eso de que sean ricas?

Lo que pasa es que... o sea.. para mí hay distinto tipo de chicas. Están las bonitas o las hermosas o las bellas o las preciosas de las que te puedes enamorar. Como que las ves y se te descuadra... te pones nervioso, se te va el personaje. Y hay las otras que son las ricas, que les preguntas a tus patas: ¿Oye, y esta huevona? Mmmmm, salud hermano (chupas) de hecho que más «zampado» la hago. Ese tipo de chicas son las huevonas. Esas son las ricas, ricas como al peruano le gusta... bien despachado, esas son las ricas y para esas huevadas.» (Alonso)

«¿Cómo debe ser la chica con la que saldrías?

En verdad lo único requisito es inteligente, en teoría, inteligente aunque también no puede ser tan fea. Aunque ese tan fea, si se pone en contexto puede ser fea porque mis amigos como que ¡mira, esa chica te gusta! pero espera, ella no es fea, no te puede gustar. Como que mis gustos no son tan exigentes como... los de la mayoría de mis amigos.» (Javier, 19)

En este contexto, las «huevoonas» es un juego lingüístico que estereotipa a las mujeres con las que se busca tener una relación casual, o la que se piensa que tiene este tipo de relaciones de manera frecuente.

- Hemos hallado que no existe un consenso generalizado sobre la valoración del sexo casual como signo de virilidad, existen tanto posiciones tradicionales en las que el número de mujeres es el indicador de virilidad como posiciones menos tradicionales en las que otros factores (cualidades de la mujer) son rescatados. Por ejemplo:

«P: ¿Qué significa tener éxito con las mujeres para ti?

R: Que puedes estar con las chicas que las que quieras. Supongo, ¿no? No vas a estar con un montón de chicas porque, o sea, no vas a estar en un lugar donde hay puras rucas, están con todas las rucas y eso es éxito, no.» (Alberto)

«¿Qué significa tener éxito con las mujeres?

Es que esa es una pregunta... éxito en que sentido. En el caso de irme de excursión tener éxito es tirármela.» (Alonso)

«El éxito con las mujeres se centra en llevarse bien con ellas, no solo que te valoren físicamente sino que te valoren por tus otras cualidades, inteligencia, forma de ser, forma de pensar, por muchos aspectos más que el físico. Algunos pueden considerar el éxito con tener muchas mujeres, miles de agarres, miles de gileos pero yo mi éxito consideraría llevarme bien con ellas y no necesariamente tener una relación con ellas.» (Jorge)

- En los discursos hemos encontrado que existen dos posiciones complementarias respecto a la opinión sobre aquellas mujeres que ejercen su sexualidad de

una manera más libre, es decir con una mayor iniciativa. Un indicador de esta afirmación es el «gileo», el cual es socialmente aceptado cuando las mujeres están en busca de una relación estable, cosa que no sucede cuando ellas buscan satisfacer sus necesidades sexuales. Por ejemplo:

«¿Qué opinas de las mujeres que gilean?

No las conozco, será porque no me doy cuenta. Me parece que está bien, que... porque normalmente las personas en general son muy conservadoras y ven el sexo como un tabú... Yo creo que es mucho más difícil para una mujer que gilee con un hombre. No sólo tiene que ir contra corrientes, sino que tiene que aceptar las críticas de la sociedad: «ah, esa mujer es una perra o qué arrastrada que es» de verdad son bien valientes.»(Javier)

«Entonces, mientras llega la enamorada sales con las huevonas Si, es más. Puede ser que una de las huevonas con las que salga se convierta en mi enamorada. Como ya pudo pasar con la chica que te conté que agarramos a la primera. Entonces no me hago paltas con eso, no es que diga: «oe voy a esperar a las chicas». Sigo haciendo las cosas que siempre he hecho cuando no he estado con enamorada.» (Alonso)

«Tengo ya metido eso social de que se ve mal ¿entiendes? Un pata agarra con un montón de chicas; 'ese concha'. Que una mujer agarre con un montón de patas, 'esa ruca, o esa perra'» (Alonso)

«Pero yo no estaría con un a huevona con la que hago choque y fuga ni con una huevona que me la agarro en un tono ese mismo día, o sea muy difícil. Prefiero como se dice «choque y fuga», fugar, para que me voy a quedar ahí, ja ja ja.» (Percy)

- De la sistematización de los discursos encontramos que existen diversos tipos de angustias o «paltas» (que no son excluyentes entre sí) en torno a la dimensión sexual en un espacio en donde existen relaciones igualitarias entre hombres y mujeres como es el ámbito universitario. Así tenemos el siguiente listado de «paltas» que no es exhaustiva.

• *Amistad*: Se refiere a que los jóvenes no pueden hacer una distinción clara entre el plano amical y sentimental en sus relaciones con el sexo femenino. Por ejemplo:

«Nunca he tenido una amiga confidente. Las que yo consideraba amigas terminé estando con ellas y fue muy difícil después de haber estado con ellas y mantener la amistad por que se pasó de un plano a otro y particularmente se me hace muy difícil tener a alguien del sexo opuesto como amiga porque si bien es cierto o me termino enamorando yo o se termina enamorando ella o sin embargo soy rechazado, es un enamoramiento no correspondido.» (Juan Carlos)

- *Aproximación:* Se refiere a las dificultades que tienen los jóvenes para acercarse a las mujeres que no conocen y/o les atraen.

Por ejemplo:

«Cuando me gusta una chica soy un tarado total, me pongo nervioso, no sé de que hablar, sudan mis manos, tartamudeo, se me entrecorta la voz. En cambio cuando estoy con una chica normal, que la considero una amiga y todo, me comporto de lo más natural, como soy, una manera más relajada, entonces de ahí se entiende mi comportamiento con mis amigas, soy más cercano.» (Jorge)

«(...) o sea que cuando esté borracho. O sea esperarías un momento en el que estés ebrio para decirle... No lo esperarías sino estaría diciéndolo a cada rato, estaría en mi cabeza. Normalmente cuando estoy borracho. Yo creo que el alcohol es un factor importante en mi relación con las chicas.» (Javier, 19)

- *Declaración:* Son las dificultades de un varón para hacerle saber a una mujer que desea empezar una relación formal con ella.

Por ejemplo:

«¿Y para declararte?

Bueno, nos hemos besado y de allí le digo... generalmente creo que es así. Después de haber actuado. Primero pasa las cosas y después se plantean las cosas: ¿qué hacemos? ¿qué va a pasar? Pero si sigo diciendo si quieres estar conmigo, pero ya por una cuestión de formalidad. Porque no me gusta eso de «quieres estar conmigo», pero ya lo digo.» (Alonso)

Aquí se expresa angustia e inseguridad al momento de declararse.

- *Infidelidad:* Es el temor o angustia que tienen los varones ante la posibilidad de que una mujer que experimenta libremente su sexualidad pueda no serle exclusiva.

«¿Y tendrías una enamorada formal estable con esta chica que agarra con varios patas?

Sí tendría, pero con miedo, receloso porque de repente se me va a escapar y por allí me la puede hacer.» (Alonso)

- *Iniciativa:* Es la incertidumbre e intimidación que tienen los hombres frente al gileo de las mujeres.

«¿Te das cuenta cuándo una mujer te gilea?

R: No, a veces puedes confundir las cosas. A veces una chica te mira y puede pensar que eres el amigo de su hermano, cualquier cosa y no porque te mira vas a decir «ah,

la chica quiere algo». Puede ser que te esté mirando por eso o puede ser que no. Si pasa una chica y me mira, ¿cómo puedo saber que quiere algo? Puede ser que me quiera pedir la hora, simplemente volteo.» (Alberto)

«Cuando una mujer te gilea es gracioso porque es ella la que lleva las cartas y te sientes como una mujer en el sentido que te ríes... a mí hasta me da 'roche' a veces. Es más, hace poco fui a un lugar y una chica me quedó mirando, mirando y como que me sentí un toque intimidado.» (Javier 22)

- *Rechazo*: Es el temor que tienen los varones al no ser aceptado por las mujeres para comenzar una relación.

«Me ha pasado que siempre la he pensado demasiado por lo que soy tímido. Pero el momento adecuado es cuando estoy seguro que no voy a tener pierde. Le tengo un miedo al fracaso en ese sentido, no me quiero aventar por aventar. Tengo indicios por lo que ella dice hacia mí o sus amigas me hayan dicho, ahí se que es el momento indicado.» (Jorge)

- *Ruptura*: Son los sentimientos generados (desolación, vacío, entre otros) en los varones al término de una relación formal.

«¿Te han terminado o tú has terminado con ellas? ¿Cómo te sentiste luego de la ruptura?

Ah. Lo que pasa, si terminamos así intempestivamente que como puta o sea que estamos todo bien de la puta madre y de repente ¡pa!, me quiere cortar, puta me sentiría cagadazo. Este, si de repente empiezan a haber muchos problemas y este al final sería entre un alivio y una tristeza, pues, porque si voy a estar con ella para puta estar angustiado y con problemas, puta mejor cortar. Pero como es mi primera enamorada, si termino con ella me daría mucha pena pues, con ella me llevo muy bien y yo sí me proyecto o sea a futuro con ella pues. Así que parte de una planificación que tengo en mi cabeza se derrumbaría así que sería un poco feo.» (Percy)

- *Seguridad*: Es la imagen de estabilidad que quieren proyectar los hombres a las mujeres para poder tener mayor aceptación, y que no necesariamente la tienen.

«¿Y cuál es la imagen que tratas de proyectar cuando te estás acercando a una chica? Seguridad. Tú me has dicho la imagen que proyecto, no necesariamente es que esté así. Yo pienso que a las chicas... parten de lo que más le falta es seguridad y siempre se quieren sentir protegidas.» (Alonso)

- *Soledad*: Es el temor que experimentan los varones frente a la posibilidad de no contar con una relación más estable.

«Definitivamente si me das a escoger, en estos momentos me gustaría estar con alguien, algo formal, porque relaciones pasajeras he tenido varias y en realidad eso no te llena, es un vacío que te creas porque uno no se siente bien de no trascender en una relación de dos o tres noches, una semana, dos Semanas(...）」 (Juan Carlos)

Conclusiones

Después del análisis realizado hemos corroborado que la hipótesis 1 es aceptada porque existe una tendencia preponderante, por parte de los jóvenes de la PUCP en sus discursos acerca de la dimensión sexual al describir sus relaciones casuales y estables. A la luz de la investigación consideramos que es necesario realizar una aproximación más exhaustiva sobre esta problemática dado que las dimensiones afectiva y sexual están muy vinculadas. Es por ello que se hace necesario elaborar indicadores más válidos y confiables para poder comprender estas dinámicas sociales con un mayor alcance.

Respecto a la hipótesis 1a) podemos afirmar que sí puede ser aceptada porque en la gran mayoría de los casos los discursos de los jóvenes existe una tendencia a mantener la visión tradicional según la cual el sexo casual es un indicador de virilidad. A pesar de que existe una coexistencia de visiones o modelos de relaciones entre los géneros consideramos que el modelo tradicional sigue teniendo fuerza aunque con matices diferentes. Estos matices están marcados por el modelo de relaciones igualitarias que le brinda mayores atribuciones a las mujeres.

En relación a la hipótesis 1b) podemos afirmar que el sexo casual femenino sí posee una dimensión peyorativa por parte de los hombres, es decir que el modelo tradicional sigue vigente y produce sanciones para aquellas mujeres que expresan su sexualidad más libremente. Para el caso de relaciones estables el modelo de relaciones igualitarias sí es más aceptado en tanto que a los jóvenes sí les gustaría ser gileados por chicas para tener una relación más seria. Inclusive les evitan la «palta de aproximación» según la cual se espera que sea el hombre quién deba gilear.

En este caso sería bueno que se dé una mayor exploración pues la coexistencia de modelos puede haber causado errores de interpretación, especialmente dada la composición de este equipo de investigación.

En relación a la hipótesis 2 hemos encontrado que han surgido nuevas «paltas» producto del nuevo modelo liberador (como las «paltas» de: infidelidad, iniciativa e seguridad) y que se suman a las ya existentes producto del modelo tradicional (como la «paltas» de: amistad, aproximación, rechazo, ruptura y soledad). Estas paltas derivadas de la visión tradicional se pueden ver acentuadas puesto que en una época intersticial encontramos que las mujeres van adquiriendo un nuevo rol que pueden afectar las formas de interacción de los hombres hacia las mujeres.

El listado de «paltas» que hemos podido elaborar no pretende ser exhaustivo sino más bien pretende ser una base que incentive a profundizar el tema en

futuras investigaciones. Es más bien un aporte al estado de la cuestión de las «paltas» y que puede servir para un estudio de corte cuantitativo que tenga la capacidad de abarcar una muestra representativa de los jóvenes a un nivel susceptible de ser generalizado. Ello permitiría crear un inventario de las «paltas» de los jóvenes que sea más completo del aquí presentado.

Por último no hay que dejar de lado que los resultados aquí expuestos son aplicables solamente a la realidad social limeña de clase media que caracteriza a los jóvenes hombres de la PUCP.

BIBLIOGRAFÍA

ABARCA, Humberto

2000 «Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad», en GOGNA, Mónica (compiladora). *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*, CEDES, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre

2000b *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona.

FOUCAULT, Michel

2002 *Historia de la sexualidad*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires. Vol. 1

FULLER, Norma

2001 *Masculinidades: cambios y permanencias*. PUCP Fondo editorial, Lima.

GADAMER, Hans Georg

1977 *Verdad y método*. Sígueme. Salamanca.

GIDDENS, Anthony

2000 *La transformación de la intimidad*. Cátedra. Madrid.

1992 *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Tr.: Benito Herrero Amaro. Cátedra. Madrid. Cap. 1

GUASCH, Oscar y VINALES, Olga [eds.].

2003 *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

GYSLING, Jacqueline, *et al.*

1997 *Sexualidad en jóvenes universitarios*. FLACSO. Santiago de Chile.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto

1999 *Metodología de Investigación*. Esfuerzo S.A.. México DF.